

LA COLUMNA

Poetas

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

En los años de resistencia universitaria nos dio por aprovechar las frágiles plataformas legales de "actividades culturales" para invitar a unos cuantos poetas "comprometidos" que vinieran a arengarnos con sus versos. Y recuerdo que José Agustín nos impresionaba por su recitar de perfil, como embistiendo y a la vez dejando poco cuerpo para la embestida de la represión. Sabía decir sus versos como pocos poetas lo consiguen, porque sabía emitir en voz alta la música implícita en la poesía muda de nuestro tiempo. No me sorprende, pues, que José Agustín y Paco Ibáñez arrasen en los recitales del Borràs. Son dos inmensos poetas que han sabido encontrar la música implícita y explícita de la mejor poesía española y a la vez mantienen una apuesta por la poesía necesaria para conocer y para conocernos. De vez en cuando recupero las grabaciones de Paco, incluida su espléndida versión de Brassens, y el tiempo no ha pasado por ellas, al contrario: tienen más sentido a medida que se va conformando el despertar de la hipnosis pragmática.

No me sorprende que estos dos poetas singulares arrasen, porque empieza a haber gente nueva para la palabra verdadera y hasta los que ironizamos a propósito de la consigna "la poesía es un arma cargada de futuro" estamos llegando a la conclusión de que si no confiamos al menos en la poesía como arma, el futuro prefabricado por todas las tecnocracias y tecnoestructuras confabuladas es una perfecta basurilla. De la colaboración de Paco y José Agustín han salido no sólo canciones mágicas como *Palabras para Julia*, eternas como las mejores y más inocentes estrellas, sino también una actitud común en la interpretación del papel del juglar y el trovador como medios de comunicación alternativa. Desesperados ante la progresiva dictadura del Gran Hermano mediático que transmite un único mensaje aunque con diferentes estuches, que dos poetas se atrevan a ir contra corriente, mediante tan primitivos instrumentos como la voz, la música y la palabra, nos demuestra que aún es posible la apuesta por los mensajes limpios, por muy frágiles que sean. Y que esta apuesta tenga sentido no sólo para los de la quinta de Paco y José Agustín —"juventud divino tesoro"—, sino también para los jóvenes obligados a descubrir por su cuenta el nuevo desorden, el siempre remaquillado pero inevitable desorden del mundo, me ha puesto de buen humor y de mejor recuerdo... el de aquellos años en que metíamos a José Agustín por la puerta trasera de la universidad franquista (luego me concedió su generosa amistad y la conservo como un tesoro milagroso) y al Paco Ibáñez que nos enviaba desde París la voz necesaria de la futura libertad. Ahora se han metido por la puerta trasera de la miseria de la razón pragmática, ese barco fantasma lleno de fantasmas cansados de bogar desde la nada a la más absoluta miseria.